

LA MEJOR PROSA DEL AUTOR PORTUGUÉS



El poeta portugués Fernando Pessoa

Pessoa: el mal del siglo

"El libro del desasosiego", editado en versión íntegra

JOSEP MASSOT
Barcelona

Fernando Pessoa, tan escéptico, tan lleno de paradojas e incertezas que no creía en absolutos ni para sentir nostalgia de ellas, que fijó el desasosiego como el mal incurable del hombre moderno, que sólo vivía si era literatura, hizo de su obra monumental un organismo vivo, un proceso en constante mutación que aún permanece abierto. Llega ahora a España la nueva edición de uno de los títulos capitales de la literatura del siglo XX, "El libro del desasosiego", traducido por primera vez en su integridad al catalán (por Gabriel Sampol y Nicolau Dols para Quaderns Crema) y actualizado, corregido y ampliado (llega a las 600 páginas) en versión castellana de Perfecto Cuadrado para El Acanalado. Las dos versiones se basan en la publicada por Richard Zenith en 1998 para la editorial portuguesa Assirio & Alvim, con cien fragmentos inéditos respecto a la antología de Ángel Crespo (400 páginas, Seix-Barral), otros desechados y una ordenación de textos menos temática y más fiel al orden cronológico en el que fueron escritos por Pessoa entre 1913 y 1935.

El poeta portugués, que se inventó más de 71 heterónimos, no pudo dar vida propia a Bernardo Soares hasta el punto de que Perfecto Cuadrado bromea diciendo si Pessoa no es en realidad un heterónimo de Soares, el nombre con el que firma "El libro del desasosiego", la biografía mental, sin acontecimientos, de un oscuro ofi-

La nueva edición, que aparece en castellano y en catalán, añade un centenar de inéditos

cinista, pariente cercano de los personajes de Kafka, Walser o Beckett.

Pessoa publicó en vida sólo doce fragmentos y dejó indicaciones de otros 450. La edición propuesta por Zenith reúne las novedades aportadas por Teresa Rita Lopes, fragmentos inéditos, y reúne prosas de otro heterónimo, Vicente Guedes, los llamados "grandes fragmentos" ("En la floresta de la enajenación", "Marcha fúnebre"...), y cartas de Pessoa en las que explica el proceso de creación del libro. Todo

ello formando un enorme puzzle que Zenith invita al lector para recomponerlo a su gusto.

En algunos de los nuevos fragmentos escogidos se nota un cambio de tono más propio del futurismo de Alvaro de Campos o de la carnalidad de Alberto Caeiro. Para Perfecto Cuadrado, la explicación es que hay una contaminación de los otros heterónimos, como también hay pasajes que recuerdan a Teixeira de Pascoas, la re-

ferencia poética contra la que Pessoa acaba rebelándose. Y también, dice Cuadrado, porque Soares sigue en el libro una evolución que parte del postsimbolismo explícito del inicio para llegar al casi existencialismo del final, pasando por pasajes de un entusiasmo difuso, un canto al mundo urbano y una añoranza del mundo rural perdido.

Las novedades, según Perfecto Cuadrado, "no son gratuitas, porque dan cuerpo a muchos vacíos, perfilan mejor el carácter existencialista de Soares y lo ligán más al Pessoa real, a su experiencia urbana específica, lisboeta: Pessoa no logra desencarnarse del todo y convertir a Soares en un verdadero heterónimo".

En cierta medida, "El libro del desasosiego" puede leerse no ya como una autoficción de Soares, de la vida anodina de un ayudante de tenedor de libros de un comercio lisboeta que se sabe personaje literario, desapegado de la vida, sino como un dietario de Pessoa en el que expresa su dificultad de vivir, su apego a la literatura como única salvación del tedio vital. "Desde que vivo, me narro", dice Soares. "Soy,

AFORISMOS

NECIOS. "Ninguna idea brillante consigue ponerse en circulación si no es añadiendo a sí misma algún elemento de estupidez."

AMOR. "Nunca amamos a alguien en concreto. Amamos tan sólo la idea que nos formamos de alguien. Es un concepto nuestro —es, en suma, a nosotros mismos— lo que amamos."

NO PENSAR. "El hombre vulgar, por más dura que la vida le resulte, tiene al menos la felicidad de no pensar en ella. Vivir la vida sucesivamente, exteriormente, como un perro o un gato —eso es lo que hacen los hombres normales, y así debe vivirse la vida para que se pueda sentir la satisfacción del perro y del gato."

PROPÓSITO. "Sentirlo todo de todas las maneras, saber pensar con las emociones y sentir con el pensamiento; no desear mucho salvo con la imaginación; sufrir con coquetterie; ver claro para escribir justo; conocerse con fingimiento y táctica..."

La obra de Pessoa ofrece las claves del malestar existencial del hombre moderno

en buena medida, la misma prosa que escribo. Me transformé en una figura de libro, en una vida leída". Cuando no se escribe, Soares se desconcierta, porque escribe como quien duerme, vive, en estado de insomnio, una existencia virtual, literaria, en "ese episodio de la imaginación al que llamamos realidad": "transeúntes eternos a través de nosotros mismos, no hay paisajes sino el paisaje que nosotros somos. Nada poseemos, porque ni siquiera nos poseemos a nosotros mismos. Nada tenemos porque nada somos. ¿Qué manos extenderé hacia qué universo? El universo no es mío: soy yo".

Individualista, asocial, humorista sin risa, presa de paradojas constantes, de una saudade que le hace desear ir a un lugar para arrepentirse de inmediato, piensa pero no actúa, con la escritura como único asidero, aunque crea que "todo lo que hacemos, en el arte o en la vida, es la copia imperfecta de aquello que pensábamos hacer".